

# MUTATIS MUTANDIS

Mutatis Mutandis. Revista  
Latinoamericana de Traducción

E-ISSN: 2011-799X

revistamutatismutandis@udea.edu.co

Universidad de Antioquia  
Colombia

Arroyave, Alejandro

Georges Bastin y la Historia de la traducción en América Latina

Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción, vol. 6, núm. 1, 2013, pp. 275-278

Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499267772018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Georges Bastin y la Historia de la traducción en América Latina.

*Alejandro Arroyave*

*Universidad de Antioquia*

[arroyavealejo@gmail.com](mailto:arroyavealejo@gmail.com)

Georges L. Bastin fue profesor de la Universidad Central de Venezuela durante 19 años. Desde 1998 trabaja en la Universidad de Montreal (Canadá) en donde, además de ser investigador y profesor de diferentes cursos de traducción, dirige el Departamento de Literatura y Lenguas Modernas. Posee un PhD en Ciencias de la traducción y de la interpretación de la Universidad de París III - *Sorbonne Nouvelle*. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas como *META*, *The Translator*, *The Interpreter's Newsletter*, *TTR* y *La Linguistique*; es autor de dos entradas en la *Routledge Encyclopedia of Translation Studies* y del libro *¿Traducir o Adaptar?* También es co-autor con Jean Delisle de *Terminología de la traducción* y de *Iniciación a la Traducción: Enfoque Interpretativo. Teoría y Práctica*. Ha dirigido números especiales de la revista *META* y dirige desde Montreal el grupo de investigación HISTAL: Historia de la Traducción en América Latina.

Después de mi estadía realizando estudios de traducción en la Universidad de Montreal y de tener la oportunidad de trabajar con el profesor Bastin, surgió la iniciativa de entrevistarle con el fin de conocer mejor su trayectoria profesional, sus motivaciones para incursionar en el mundo de la traducción y su visión sobre el futuro de la traductología en América latina.

**¿Desde su experiencia, cree que el traductor nace o se hace? Y en su caso particular ¿cómo ingresó al mundo de la traducción y la interpretación?**

¡De ningún modo se nace traductor! Negaría así mi labor pedagógica de unas tres décadas... No se nace con la habilidad de manejar al menos dos idiomas y muchos menos con la competencia de pasar de otro a otro con la necesaria exactitud, elegancia y funcionalidad. Estas destrezas no caen del cielo ni se transmiten genéticamente. Por lo tanto creo que no se nace traductor pero sí ciertamente el traductor se hace. Cualquiera que tenga la oportunidad de tener buenos “maestros”, la voluntad de atender sus enseñanzas y el empeño en ejercitar ese “arte” puede, en mi opinión, volverse un buen traductor. Por supuesto este aprendizaje tendrá resultados desiguales según los individuos y las circunstancias. Quienes se han beneficiado, por su educación o vivencia, de un entorno intelectual “lingüísticamente consciente” tendrán mayor posibilidad de éxito. (Ver mi artículo de 1988: “On ne naît pas interprète mais ça aide!”, *META* vol. 33, n° 4, pp. 582-586.)

Ingresé al mundo de la traducción por mi pasión de la lectura y la escritura en lengua materna (francés) y por los idiomas extranjeros (inglés y neerlandés). Fue el testimonio de traductores profesionales, en el marco de encuentros organizados para orientar a alumnos de secundaria, lo que me decidió por esa carrera. Y puesto que no había

“nacido” traductor, me inscribí en un programa universitario de traducción en Mons (Bélgica) que por cierto celebra sus 5° años este año. Al cabo de mi licenciatura empecé a trabajar como traductor independiente y pronto emigré a Venezuela para evitar el servicio militar en mi país. Allí traduje varios años dentro de una institución sindical; también me inicié en la interpretación de conferencia. Al cabo de unos años tuve la oportunidad de enseñar en la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Central de Venezuela. Rápidamente me di cuenta que no se improvisa la docencia y sentí la necesidad de formarme para ello. Hice una maestría y un doctorado en la ESIT de la Universidad de la Sorbona en París. Volví a mi trabajo en Caracas donde empecé a investigar la pedagogía de la traducción de manera más sistemática. Hoy día sigo aprendiendo gracias a mis estudiantes canadienses.

**¿Cuándo se originó en usted el interés por trabajar sobre asuntos latinoamericanos, y específicamente sobre la historia de la traducción en América Latina?**

Latinoamérica ejerció en mí una gran fascinación desde mi llegada. Por múltiples razones. En materia de traducción, me interesé primero por compartir experiencias docentes con otros colegas de América Latina en coloquios y congresos. No era aún “investigador”. Un buen día por no sé qué milagro me llegó una invitación de la editorial Routledge a redactar una entrada para la futura Encyclopedia of Translation Studies sobre “Latin American Tradition”. Me pedían que reseñara en 4000 palabras varios siglos de actividad traductora en el continente. Acepté el reto. Claro que mucho abarqué y poco apreté... por eso luego me dediqué a estudiar distintas épocas, textos y traductores de Venezuela y en esto estoy.

**¿Cómo surgió la idea de conformar el grupo de investigación HISTAL?**

Surgió poco a poco. A mi llegada a Montreal logré una subvención para investigar el papel de la traducción en la época de la independencia en Venezuela. Pude entonces contratar a estudiantes para que me ayudaran a recopilar materiales, organizar una bibliografía, definir temas de investigación, revisar metodologías, verificar datos, analizar textos, etc. Al cabo de un tiempo y de algunos trabajos publicados, decidimos (a iniciativa de mis estudiantes) crear un sitio web que reuniera nuestros primeros trabajos así como los trabajos de otros colegas que se dedicaban a investigar la traducción en América Latina. Rescatamos información y textos valiosos muy poco difundidos, llamamos a colegas para que colaboraran. La respuesta fue inmediata aunque limitada. La intención era llenar un vacío ya que en la época eran muy escasos los trabajos acerca de la historia de la traducción en la región. Llamamos el sitio Histal y nos constituimos en “Grupo de investigación Histal” en la Universidad de Montreal.

**¿Cuál es el reto mayor que tiene el grupo actualmente?**

El Grupo se fija sus propios retos. Hace algunos meses hemos renovado por completo el diseño del sitio web. Luego emprendimos una actualización del sitio, en especial versiones traducidas de algunos artículos que ya estaban en línea. Igualmente estamos agregando cada vez más textos en la parte “Documentos”. Pero los que estamos en el Grupo también tenemos nuestras actividades que atender. Histal es trabajo voluntario...Quisiéramos despertar mayor colaboración por parte de colegas y estudiantes, entre otras cosas para ir completando las bio-bibliografías de

traductoras y traductores. Claro, el diccionario que está pronto a salir traerá mucha información, pero creemos importante que esto se pueda encontrar en la web. Entre los muchos retos que nos queremos poner está la organización de un coloquio internacional cuyo tema central sea la historia de la traducción en América Latina. Tal vez en 2014 para celebrar los 10 años de Histal.

**¿De qué manera pueden los investigadores y traductores de todo el mundo contribuir al trabajo del grupo?**

De muchas maneras. Primero, los investigadores y traductores pero asimismo los estudiantes pueden contribuir con documentos propios o ajenos (artículos, memorias, reseñas, enlaces, etc.) de interés para la historia de la traducción en América Latina, los cuales enriquecerán el rubro “Documentos”. Luego, con bibliografías de traductoras y traductores latinoamericanos, para la sección “Personajes”. Este aspecto es muy importante porque nos brinda la posibilidad de dar a conocer traductores que de otra manera quedarían en el olvido. Quisiéramos también que un mayor número de colegas nos envíen sus proyectos ya que estos son modelos de los que se pueden inspirar futuros investigadores. Igualmente nos pueden colaborar con cualquier sugerencia o iniciativa que apunte al desarrollo de la historia de la traducción en nuestro continente. Pero el aporte más importante es tal vez el que se aboguen a estudiar la historia de su país, su región, su ciudad, su comunidad. Histal estará siempre a la orden para apoyarlos y difundir sus trabajos.

**¿Qué impacto tiene su grupo en Canadá y en América Latina?**

Desde su creación en 2004, Histal ha puesto en contacto un grupo de investigadores que no se conocían, contacto que ha dado lugar a distintas iniciativas. El Grupo y su sitio web han servido de acicate y de fuente de inspiración para una serie de proyectos como encuentros y distintos tipos de publicaciones. Ha sido apoyo institucional para becas, financiamientos y estancias en Canadá de investigadores y estudiantes latinoamericanos. En 10 años se ha proyectado como la referencia en historia de la traducción en el continente. El impacto ha sido, digamos, internacional sin que resalte un país en especial.

**¿Cuál es la importancia de Iberoamérica en la renovación de la traductología? ¿ve usted proyecciones interesantes en este continente?**

El aporte de América Latina a la traductología es ya considerable si pensamos en Andrés Bello, Jorge Luis Borges, Octavio Paz y los hermanos Augusto y Haroldo de Campos en Brasil, entre los más conocidos y estudiados, y otros latinoamericanos quienes tradujeron y pensaron acerca de la traducción pero que son menos conocidos como es el caso del colombiano Miguel Antonio Caro. La generación actual se proyecta cada vez más a través de trabajos novedosos. Pienso en varios colegas en varios países que no nombraré por temor a olvidar alguno. Para el futuro, confío en que veamos cada vez más a Latinoamericanos en el panorama traductológico debido a la creación en nuestros países de nuevos programas de maestría y de revistas, y gracias a colegas jóvenes que se están formando en Europa y Estados Unidos pero investigando temas relacionados con el continente y con una visión .

El *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*, dirigido por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, próximo a salir, tendrá sin duda un gran impacto en la

disciplina y espero que suscite varias “vocaciones” en el continente. En efecto, por muy representativo que sea ese diccionario presenta muchísimas lagunas que se irán llenando en el futuro.

América Latina tiene un patrimonio de traducción que recién se está revelando. A medida que lo vayamos rescatando encontraremos ejemplos aleccionadores y líneas de investigación con visión propia. En latinoamérica son varios los intelectuales que nos muestran el camino a seguir con conceptos originales.

Un aspecto que me parece clave es que no sigamos el ejemplo de nuestros predecesores quienes han confinado la historia de la traducción en el campo de la traductología y de la literatura. Es imprescindible que salgamos de este marco de referencia ya que, por su naturaleza, su objeto de estudio y su metodología, la historia de la traducción es transdisciplinaria. Propongo que demos a conocer nuestros trabajos en foros y medios de difusión propios de los historiadores, para empezar, de los estudios culturales, de la sociología y de los estudios sobre América Latina en general. Por experiencia, he aprendido que los colegas de otras disciplinas en Latinoamérica son mucho más receptivos que en otras partes del mundo.

No faltan colegas que desde sus países se dedican a formar jóvenes, a reformar y crear programas, y a convencer las instituciones de la necesidad de desarrollar el campo de la traductología. Colegas que han adoptado ese enfoque transdisciplinar. Pero lo que sí nos hace falta son medios institucionales como programas de apoyo a la docencia y a la investigación, bibliotecas, becas, organizaciones gremiales fuertes. Sólo nosotros podemos lograr todo esto con la condición de que vayamos creando conciencia, conciencia de que este mundo, y el nuestro en particular, es un mundo de traducción, que en la traducción encontramos la explicación a muchos acontecimientos del pasado y del presente, que hagamos de la historia de nuestra disciplina una “disciplina moral” como dijo Briceño Iragorri (1985).

En lo que pueda, yo seguiré contribuyendo a esa gran obra.

**¡Mil gracias profesor!**